

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Dos economías, dos mundos

Los informes económicos han de leerse de un modo simplificado y humilde; ha de buscarse en ellos el dato aparentemente secundario y poco brillante. Ahora mismo el Informe Económico 1987 del Banco de Bilbao-Vizcaya nos facilita un dato iluminador de la realidad real que alienta como puede bajo la piel compleja y tantas veces engañosa de la realidad fiscal. Dice el informe del Bilbao que la renta «per capita» a precios de mercado pasó, en España, de 5.810 dólares en 1986 a 6.502 dólares en 1987. Extraigamos el porcentaje de incremento o mejora: ¡el 14 por ciento! Esto es, nuestro Producto Interior Bruto ha pegado asimismo un estrón. ¿Albricias? Veamos...

Junto al llamativo crecimiento económico, en cuanto a las cifras globales, tan reiteradamente manejadas desde la Administración, el dato humilde: el poder de compra de los españoles sólo fue superior en Europa a los de Irlanda, Grecia y Portugal.

Hagamos otra relación preocupante. Mientras España ocupa el lugar octavo por su Producto Interior Bruto en el ranking de los países de la OCDE, se despena al lugar diecisiete por su poder de compra individual.

Es decir, si la antigua lógica formal no falla, nos encontramos con un crecimiento que nos afecta horizontalmente —de esto escribimos la pasada semana— a la población española. O lo que es igual, podemos sostener que crecimiento y nivel de vida ya no van necesariamente aparejados y que incluso pueden resultar contradictorios. A quienes vivimos la economía desde la calle y no desde las abstractas reflexiones teóricas tal constatación no nos sorprende en modo alguno. Desde hace tiempo venimos sosteniendo con modestia sólo comparable a la tenacidad con que lo hacemos que la economía ya no es un ámbito en que las diferentes cifras puedan ser interrelacionadas con armonía. Creo —insisto— en que una de las lecciones que nos da meridianamente la época se refiere a la descomposición de esa economía en áreas de saber y de

conclusión que resultan sustancialmente distintas. Muchas veces hemos expuesto que podemos hablar ya de una economía basada en la dimensión social del empleo que empieza a tener leyes distintas a la economía basada en la contabilidad formal del beneficio empresarial. Incluso, profundizando en esta afirmación podría sentarse que las leyes pertenecientes a las dos economías citadas son en muchos casos leyes contrapuestas, leyes que tratan con magnitudes que no parecen afectar al mismo ser humano y que si le afectan tienen dos objetivos distintos respecto a su existencia.

A la luz de estas sencillas reflexiones —que quedan ahí, a disposición de los teóricos— cabe analizar de modo nuevo, o pretendidamente nuevo, los datos que con cadencia acelerada nos facilitan los expertos. Y así, desde la economía social o economía del empleo Europa significa cosa distinta de la que significa asiendo la economía del beneficio contable. Un tema con fundamento serio que 1992 constituy el triunfo definitivo —definitivo dentro de un período histórico, claro es— de la economía del beneficio y sobrevega con ese año y los que le sigan el derrumbamiento de la economía social o economía del empleo por lo que a nuestro país se refiere. También cabe decir que con la doble medición económica en nuestra mano el crecimiento de las inversiones extranjeras constituye un elemento de destrucción de nuestro equilibrio social, lo que no impedirá que incremente el poder de ciertos sectores de nuestra sociedad basados en hechos como el paro y el desarme industrial, lo que facilita la concentración monopolista y el trasvase hacia las grandes unidades económicas internacionales. Casi me atrevería a afirmar que estamos llegando a un punto en que podría hablarse de otra contradicción alarmante desde la óptica popular: país o economía.

Lo grave es que en el marco de estas realidades objetivas —las mediciones del Bilbao

no son presunciones populares— se nos siga entumeciendo el espíritu con invitaciones a competitividades y desarrollos que evidentemente ya no están en nuestra mano. El análisis popular del hecho social debía dedicar un poderoso esfuerzo a revisar estos conceptos. La competitividad es imposible como competitividad general del país con los países fuertes. Y las masas, han de vivir, en todo caso, de la competitividad general, si no vemos obligados a competir, y no de la competitividad sectorial o circunstanciada. En cuanto al desarrollo, el problema semántico es más grave aún porque se impone una consideración filosófica—lingüística antes de llegar al ámbito de la reflexión económica. Por encima de cualquier otra cosa conviene saber qué deba entenderse por desarrollo y cómo debemos asumirlo. Norteamérica habla de su desarrollo acelerado en tanto que sus agencias federales dan una cifra de cuarenta y siete millones de americanos viviendo bajo el mínimo vital necesario, fijado allá en diez mil dólares anuales por familia. Y en esos cuarenta y siete millones de necesitados se contabilizan veintidós millones de pobres. Pues bien, los voceros de la norteamericidad exponen con orgullo visible los indicadores de su crecimiento. ¿Crecimiento? ¿para quién? ¿para qué?

En suma, vivimos una época en que los presupuestos ideológicos reclaman una consideración prioritaria. El Sistema ya lo hace: su economía es, simplemente, ideología. Lo que no es posible, pues, desde el ámbito popular, es seguir hablando de una economía capitalista como de una única economía posible. Si se acepta científicamente este presupuesto se habrá aceptado a la vez una ideología con la que las masas populares no pueden hacer su camino ni plantearse el mundo que quieren vivir. La economía del beneficio contable no es una economía liberadora de la humanidad, hoy, aquí y ahora, aunque se le añadan unas gotas de perestroika.

(*) Escritor

Norat ari?

Ez dago Charles Ferguson eta Anwar Dil soziolinguistikaren munduan aurkeztu beharrik. Lehenengoak, besteak beste, gizarte-elitebaitasun berezi hori izendatu nahian, «diglosia» hitz famatu proposatu zuen. Bigarrenak, berriaz, alorreko liburu-sortarik hoberen-tako bat zuzentzen du aspaldi honetan.

Hots, nazio-hizkuntzaren berreskurapenean munduan barrena mamitutako kaso asko eta asko aztertu ondoren, benetakoa «unibertsal» batzu aurki ditezkeela uste dute bi jakintsuek. Hamahiru aurkitu aste dute (ikus «Universals of Language Planning»).

Hamahiruok garrantzitsu izanik ere, Euskal Herrian dugun egoera ikusirik, 5. unibertsala azpimarratuko nuke nik: «Tekniken berrikuntzak eta managergoaren erabakiak mamitzen diren hizkuntza zain den, eta hauxe bihurtzen da nazioaren hizkuntza nagusia».

Bestela esanda, eta Gurrutxer soziolinguistikari erabiltzen zituen hitzak erabiliz, nazio-gobernarietan «teknoburokrazia» erabiltzen duen hizkuntza iposatu ohi da nazioetan.

Zer hizkuntza erabiltzen du gure «teknoburokrazia» horrek? Aski da begiak zabaltzea. Are nabarmenago: aski da ETB piztutzea: gure teknoburokrazia espantolez mintzo da lasai, barrabarra, bazter gutzietan, maila gutzietan, lotsarik batere gabe, ETBn ere bai, jakina: eta inolako euskal «off-ahotsik» gabe. Zertarako?

Hots, eta beti Ferguson eta Dil jarraituz, Hungariako burokrazia alemanetik magyarrera pasa ez zen artean, Hungariaren alemandartzea aurrera joan zen.

Hemen, beraz, gure «aparatoak» orain arte bezala gaztelania hutsez arikutuko diren artean, Euskal Herri euskaldunak jai du; eta Cantabria Oriental da torkiga.

Eta, noski, ohar garrantz honetako «etxeko» entzat ere balio du.

TXILLARDEGI

hemeroteka

Demostraciones obligadas e innecesarias

(José Ramón Beloki, «Deia», 16-7-88)

Herri Batasuna tiene ya, una vez más, su manifestación. Tras el fallo a su favor, que, contra la opinión del Gobierno Civil de Bizkaia, emitió ayer la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Territorial de Bilbao, esta coalición electoral vuelve a convocar a los suyos para desfilarse en silencio, esta tarde, en Bilbao, bajo el lema «Askatasuna-Libertad». Mañana, quizás, vuelva a declarar esta coalición que vivimos en un país sin libertades, pero hoy, al menos ejercerá una de ellas.

Uno hubiera querido creer que de aquella reorganización-reestructuración renovación que, a bombo y platillo, realizó, hace ya algún tiempo, HB, cabía esperar otras cosas e iniciativas, además de la organización de más manifestaciones e intentos de resucitar más guerras de banderas y similares.

(...)La significación real de la manifestación de Bilbao de esta tarde, más allá de los avatares y peripecias que ha ido conociendo, y de los eslóganes, lemas y ropajes con los que, a conveniencia, lo ha ido revistiendo la coalición no es, en sustancia, otra que la demostración de que «en la calle somos más

que nadie» y, en concreto, «somos más que los de Elgoibar». Es el viejo desafío de siempre para el que HB se fija a sí misma las normas y reglas, juega sola y, ¿cómo no?, gana.

Consumo cultural

(Pedro Villalar, «El Diario Vasco», 16-7-88)

Los periódicos de las grandes capitales vienen llenos de anuncios de cursos de las diversas «universidades de verano», que han proliferado este año hasta extremos inconcebibles. Donde otrora se anunciaban automóviles, lavadoras o viajes, ahora se anuncia cultura.

Aparentemente, hemos salido ganando. No es malo que la cultura se convierta en objeto de consumo. No es rechazable que las universidades compitan entre sí por lograr cursos más atractivos, con colaboradores más ilustres, con más exitosos invitados extranjeros.

Lo que ocurre es que estamos poniendo la guinda a un pastel que no existe apenas, o que está hecho de materias primas muy endebles y rudimentarias. La cultura de consumo no es mala cuando se establece sobre una cultura profunda, bien arraigada en los recintos universitarios, perfectamente extendida sobre el cuerpo social. Lo nuestro es pure apariencia: propaganda de la anécdota, cimentada sobre el más absoluto vacío.

«Donuts»

(Rosa Montero, «El País», 16-7-88)

(...)no me extraña que Felipe se las viera y se las deseara para distribuir los gajos de poder. Pero hete aquí que, una vez producido el trabajoso parte, adjudicadas ya todas las plazas, advirtieron subitamente que se habían dejado una vez más a las chicas fuera. «¿Ondiá, los donuts!», exclamaron quizá, palmeándose sus serenas frentes estadistas. Así es que se inventaron con celebridad sin par dos carterillas. No estoy hablando de Matilde y Rosa, que llevan toda su vida peleando. Hablo del cinismo de estos chicos. Y de cómo se niegan a admitir a la mujer como alternativa real, como competidora auténtica.

Estar de moda

(Juan Teba, «Diario 16», 16-7-88)

Es un hecho contrastado la fuerza andaluza en el escaparate mundial. Primero fue la presunción, un vago sentimiento que no llegaba a la categoría de sospecha, y de golpe nos desplomamos en la evidencia cuando los hombres públicos del sur comenzaron a declarar solemnemente que Andalucía estaba de moda. De inmediato los hechos confirmaron la buena nueva. Criaturas de todas las creencias religiosas eligieron libremente la carretera nacional 340, la «avenida más larga del mundo», para

matarse con rapidez y limpieza en el interior de sus automóviles y a orilla del Mediterráneo andaluz.

Pero no todo es muerte, por supuesto. Dictadores destronados y antiguos jefes nazis encontraron en Andalucía refugio confortable y barato; traficantes de todas las especialidades siniestras lograron la ansiada respetabilidad en el clima sureño; los tecnócratas e inversio-

nistas de la especulación del suelo, se dieron de bruces con la meca andaluza y hasta el cartel de Medellín eligió la legendaria ciudad de Sevilla para ubicar su sede europea y organizar el tráfico de la coca.

(...)

Pues a pesar de tanta moda, el lugareño no vive mejor. Sigue liderando el paro nacional y otras estadísticas negras(...)

EL HUMOR DE CHUMY CHUMEZ



«Diario de Navarra»